

Biblioteca literaria para médicos (I)

Fernando A. Navarro

Correspondencia: Fernando A. Navarro. 37193 Cabrerizos, Salamanca (España).

e-mail: fernando.a.navarro@telefonica.net

Recibido el 26 de junio de 2015; aceptado el 29 de junio de 2015.

Resumen

No parece posible ejercer de forma eficaz la medicina si no se es capaz de comprender sentimientos ajenos tan íntimos y profundos como el dolor, la soledad, la depresión, la impotencia ante la enfermedad incurable o el temor a la muerte. Una buena escuela para alcanzar un entendimiento cabal de tales sentimientos puede ser la lectura de las grandes obras literarias de todos los tiempos. En esta «Biblioteca literaria para médicos» se recopila una lista esencial de setenta obras literarias, dentro de los límites cronológicos de la Edad Moderna y la Edad Contemporánea, cuya trama gira en torno a la enfermedad, la locura, el hospital, el ejercicio profesional de la medicina o la figura histórica y social del médico. En la primera parte del artículo, se enumeran y comentan brevemente los treinta y cinco primeros títulos seleccionados, desde el Auto dos físicos (1512) de Gil Vicente hasta el Pabellón de reposo (1943) de Camilo José Cela.

Palabras clave: biblioteca literaria, médico, literatura, medicina, novela, teatro, poesía, narrativa.

Summary

The adequate practice of medicine is a difficult job if some intimate and deep feelings of patients, such pain, loneliness, depression and helplessness facing an incurable disease or the fear of dying, are not fully understood. A good way to gain a satisfactory understanding of such feelings might be the reading of the great literary works of all times. In this "Medical library for physicians" an essential list of seventy literary works from the Modern to the Contemporary periods has been collected. Their plot is about the disease, the madness, the hospital, the professionalism and the historical and social images of the physicians. In the first part of the article, a brief review of the first thirty five books is carried out. It considers from Auto dos físicos (1512) by Gil Vicente to Pabellón de reposo (1943) by Camilo José Cela.

Keywords: Literary library, Physician, Literature, Medicine, Novel, Theatre, Poetry, Narrative.

El autor declara que el artículo es original y que no ha sido publicado previamente.

«De quien te diga que solo sabe de medicina, ten por seguro que ni medicina sabe»

Atribuido a José de Letamendi (1828-1897)

La muerte, la enfermedad, el dolor, la soledad, el sufrimiento, la sexualidad y la locura han sido, desde siempre, tema central en muchas de las grandes novelas, comedias, dramas, cuentos y poemas de todos los tiempos. Desde comienzos del siglo XX, además, también tema central de muchas de las grandes obras del séptimo arte. Y junto a la enfermedad como tema literario, la historia de la literatura se halla igualmente cuajada de personajes médicos. Desde Lemuel Gulliver hasta Bruno Sachs, pasando por el doctor Watson, Charles Bovary, Emilia Sauri, el doctor Stockmann, Ferdinand Bardamu, Andrés Hurtado, Bernard Rieux o Yuri Yivago, los médicos han protagonizado ininidad de obras literarias.

¿Tiene sentido una biblioteca literaria para médicos? ¿Qué utilidad real puede tener para un médico —dedicado a los asuntos asistenciales, docentes o investigadores de su especialidad— una selección de novelas, poemas o piezas dramáticas? Es esta una cuestión que me preocupa desde hace tiempo, y a la que intenté dar respuesta, de forma muy concisa, en una carta al director de la *Revista de Neurología* en 1998; no estaría mal, creo yo, que retomáramos ahora algunos de los principales argumentos expresados en esa carta, que comenzaba así:

Existe una tendencia bastante generalizada a calificar de «dolorcillo» el dolor de los demás. Y es que, efectivamente, solo quien ha sufrido un cólico nefrítico, se ha visto torturado por una jaqueca o ha sido abatido por un lumbago sabe lo que de verdad se esconde detrás de esos diagnósticos médicos. Si esta incapacidad para padecer con el doliente es grave en cualquier persona, mucho más lo es en el caso de los médicos, quienes, por lo peculiar de su profesión, deberían ser capaces de comprender íntimamente el sufrimiento de los pacientes que tienen a su cargo; de lo contrario, no parece posible ejercer de forma eficaz la medicina. Sin embargo, y por motivos obvios, es de todo punto imposible que un especialista pueda haber padecido en sus propias carnes todas las enfermedades a las que debe enfrentarse en el transcurso de su profesión¹.

En efecto, ¿cómo podría todo neuropsiquiatra haber experimentado el lento deterioro de una enfermedad neurodegenerativa, haber sufrido las repercusiones psíquico-sociales de la epilepsia o haber asistido al espantoso hundimiento de la propia razón? ¿Cómo todo oncólogo haber sido diagnosticado de carcinoma pancreático con metástasis para poder concebir la angustia de un enfermo desahuciado ante la inminencia de la muerte? Está claro que el médico debe buscar la comprensión de los aspectos más profundos de la enfermedad, el dolor,

el sufrimiento, la locura y la muerte por otros derroteros. Cuáles pueden ser estos también lo apuntaba ya en aquella ocasión:

En esta búsqueda, los libros de texto habrán de resultarle de escasa utilidad. Ciertamente es que los cuadros sintomáticos, los signos clínicos, los datos analíticos y los resultados de las más modernas técnicas diagnósticas vienen recogidos con extraordinaria minuciosidad en estos sesudos tratados; pero rara vez ocurre igual con los sentimientos o las sensaciones más íntimas del paciente. Si es esto lo que buscamos, más nos vale volver la vista a los textos escritos no por los más eminentes discípulos de Hipócrates, sino por quienes mejor han sabido observar, interpretar y expresar los entresijos del alma humana: los grandes escritores de la literatura universal¹.

Sí, pero ¿qué escritores?, ¿qué obras exactamente? Este es el objetivo de la biblioteca literaria que me propongo presentar a los lectores de *Revista de Medicina y Cine*. No dudo que, a la vista de mi selección y apoyados en concienzudos y sólidos argumentos, los filólogos y los críticos literarios echarán en falta tal o cual libro, o pensarán que sobran tal o cual otro. Bien sé que, en lo tocante a bibliotecas ideales, cabe recopilar tantas como lectores; de modo que, enemigo acérrimo de todo dogmatismo, me cuidaré muy mucho de afirmar que mi selección constituya «la biblioteca ideal» o que los libros incluidos sean de lectura obligada para todos los médicos —aunque, de hecho, la mayor parte de ellos lo son—. Desde el comienzo me he planteado esta tarea más bien como un agradable pasatiempo, como un mero entretenimiento, como un juego informal entre colegas parecido al que me llevó hace más de quince años a seleccionar otras dos bibliotecas médico-literarias por el estilo^{2,3}.

El objetivo es sencillo: presentar una lista esencial de setenta obras literarias, dentro de los límites cronológicos de la Edad Moderna y la Edad Contemporánea, cuya trama gire en torno a la enfermedad, la locura, el hospital, el ejercicio profesional de la medicina o la figura histórica y social del médico.

Para facilitar la lectura y evitar una desbandada de lectores despavoridos ante la vista de un artículo descomunal e inabarcable, opto por ofrecer para cada una de las obras literarias seleccionadas, no una amplia reseña rebotante de datos técnicos y eruditos, sino un simple esbozo, una pincelada, un apunte destinado más a suscitar en el lector el apetito literario que a lucir ante el resto de la humanidad mis conocimientos y la profundidad de mis saberes literarios (que, dicho sea de paso, son bastante normalitos).

Pero basta ya de preámbulos y comencemos nuestra breve visita guiada por esta biblioteca básica

para médicos, que, con el fin de evitar polémicas estériles, he decidido ordenar cronológicamente. En cada caso, menciono la obra escogida por su título original, en el idioma correspondiente, y añado entre paréntesis su traducción más habitual en español o, en el caso de las obras aún inéditas en nuestro país, una traducción aproximada. Por motivos de espacio, en esta primera parte del artículo enumeraré únicamente los treinta y cinco primeros libros seleccionados; y dejaré la otra mitad para la segunda y última parte del artículo, en el próximo número de *Revista de Medicina y Cine*.

1. Crítico de costumbres y tipos sociales, el padre indiscutible del teatro portugués no se olvidó de los miembros de la clase médica, a quienes ridiculiza sobre todo por el carácter eminentemente especulativo de su profesión. *El Auto dos físicos* (1512) de **Gil Vicente** es un divertido cuadro de costumbres con el que los médicos de hoy podemos hacernos una idea bastante aproximada de lo que era aquella medicina precientífica en la época de transición de la Edad Media al Renacimiento. Más de quinientos años después, su lectura sigue siendo divertida e instructiva.

2. **Molière**, como su contemporáneo Quevedo, despreciaba profundamente a los galenos, y escribió cinco comedias en las que se burla abiertamente de ellos. Probablemente las dos más conocidas, que siguen representándose en la actualidad y haciendo reír al público en todo el mundo, son *Le médecin malgré lui* (El médico a palos, 1666) y *Le malade imaginaire* (El enfermo imaginario, 1673). En ambas, el genial dramaturgo francés hace una sátira cruel de los peores defectos de la medicina de la época, al tiempo que se mofa de la pedantería de los falsos sabios, la charlatanería de los médicos ignorantes y la pretenciosidad de los burgueses nuevos ricos.

3. Es famosa la descripción que de la peste negra hace Giovanni Boccaccio en el preámbulo a la primera jornada de su *Decamerone* (1348-1353). Pero, por ser anterior a la Edad Moderna, queda fuera de los límites que me he trazado para esta biblioteca. Recomiendo en su lugar *A Journal of the Plague Year* (Diario del año de la peste, 1722), de **Daniel Defoe**. El gran novelista inglés relata como testigo ocular los hechos ocurridos durante la epidemia de peste bubónica de 1665 en Londres. Se trata de una de las descripciones más crudas jamás escritas sobre una gran ciudad sacudida por la peste. Carros y más carros cargados de cadáveres se dirigen hacia las hogueras que desprenden un penetrante olor a carne quemada...

4. **Nicolái Gógol** es conocido, sobre todo, como autor de *Las almas muertas*, considerada por muchos como la

primera novela rusa moderna. Pensando en el médico falto de tiempo, no obstante, le recomendaría sin dudar un relato breve de gran interés psicopatológico: *Записки сумасшедшего* (Diario de un loco, 1835), un impresionante diario con las anotaciones de un chupatintas en cuya mente se desarrolla un trastorno paranoico con delirios de grandeza, que le lleva a creerse rey de España. El interés del relato, de gran potencia narrativa, se ve reforzado si tenemos en cuenta que es el único que su autor escribió en primera persona, y si tenemos en cuenta también —¿cómo pasarlo por alto?— que Gógol murió muy joven, a los 42 años, y al borde mismo de la locura.

5. Los grandes novelistas rusos decimonónicos se caracterizan por una extraordinaria capacidad de penetración en los entresijos del alma humana. Como ejemplo puede valer casi cualquiera de las novelas del padre del realismo psicológico, **Fiódor Dostoyevski**. Y tenemos dónde escoger: *Noches blancas*, *El jugador*, *Los hermanos Karamazov*, *El idiota*, *Humillados y ofendidos...*; cualquiera de ellas sigue asombrando al lector actual por la profundidad del retrato psicológico de sus protagonistas. Puestos a elegir, no obstante, me inclinaría quizás por *Преступление и наказание* (Crimen y castigo, 1865-1866), probablemente la mejor novela de Dostoyevski y una de las cumbres de la literatura universal. La obra gira en torno a lo que sucede en la mente de un mísero estudiante de derecho que comete un doble asesinato sin motivo aparente.

6. *Middlemarch* (1872) es la mejor novela de la escritora **George Eliot**. Son muchas y variadas las tramas que se entrelazan en las páginas de esta obra. Entre ellas, en el pueblecito inglés de Middlemarch, el doctor Lydgate ejerce la medicina lo mejor que sabe y puede, intentando introducir en Inglaterra los modernos avances fisiológicos que ha aprendido en Edimburgo y París. Pero sus intenciones se verán en peligro a causa de un matrimonio inoportuno y el inevitable choque con las creencias y las prácticas inveteradas de sus colegas más tradicionales.

7. Recomendación imprescindible es *En folkefiende* (Un enemigo del pueblo, 1882), del noruego Henrik Ibsen, que con su medio centenar escaso de páginas puede leerse de un tirón en el transcurso de una sola guardia. El doctor Stockmann descubre que las aguas de un balneario, principal fuente de riqueza de una pequeña localidad noruega, son en realidad un peligrosísimo foco de infección y constituyen una seria amenaza para la salud pública. Ello le enfrentará a todos los poderes fácticos y al resto de sus conciudadanos, que lo declaran enemigo del pueblo. Es una historia hermosísima sobre la eterna

lucha entre una persona de firmes convicciones y el pragmatismo de la sociedad entera, que llevará al doctor Stockmann a descubrir una gran verdad: el hombre más poderoso del mundo es el que está más solo.

8. Desde el *Frankenstein* (1818) de Mary Shelley hasta *The Invisible Man* (1897) de H. G. Wells, la literatura inglesa decimonónica fue pródiga en obras literarias basadas en la figura del «científico loco» y los problemas éticos de la investigación médico-biológica. Para nuestra biblioteca, ofrezco al lector la posibilidad de escoger una de las dos siguientes:

The Strange Case of Doctor Jekyll and Mister Hyde (El extraño caso del doctor Jekyll y mister Hyde, 1886), de **Robert Louis Stevenson**, es una novela corta de argumento archiconocido: obsesionado por la idea de que en toda persona conviven un ser bondadoso y otro malvado, Henry Jekyll busca y halla el medio de conseguir el desdoblamiento físico. Esta obra constituye un formidable ejercicio de penetración en la psique humana y, al mismo tiempo, una profecía cierta de los potentes psicofármacos de que disponemos en la medicina actual. Todo ello con el estilo vibrante de la mejor narrativa científica y en un librito breve, muy breve, que puede leerse de una sentada.

H. G. Wells escribió ***The Island of Dr. Moreau*** (La isla del doctor Moreau, 1896) en un momento en el que la sociedad científica británica se hallaba inmersa en pleno debate ético en torno a la vivisección animal. El doctor Moreau, afamado fisiólogo inglés que ha realizado importantes investigaciones sobre hemotransfusión, debe abandonar Inglaterra acosado por una campaña de los antiviviseccionistas. En una isla desierta del Pacífico lleva a cabo con sorprendente éxito los primeros experimentos de evolución controlada: mediante cirugía de los tejidos, glándulas, aparatos y sistemas, logra obtener animales con rasgos humanos. Escalofriante y muy muy actual.

9. ***Смерть Ивана Ильича*** (La muerte de Iván Ilich, 1886), de **León Tolstói**, es, para algunos, la mejor novela corta de la historia. El gran narrador ruso nos lleva en este escrito junto a la cabecera de un pequeño funcionario, poco más que un gris oficinista que ha ido ascendiendo lentamente por el burocrático escalafón de la Administración zarista. Justo en el momento en que alcanza por fin el punto culminante de su carrera, una enfermedad repentina —inicialmente banal en apariencia— le llevará a afrontar la posibilidad de la propia muerte y preguntarse por el significado de la vida, vacía e hipócrita, que ha llevado hasta ese momento. La enfermedad como revelación del auténtico sentido de las

cosas que la engañosa salud ocultaba. Una joya de la literatura universal que debería ser, creo, de lectura obligatoria en todas las facultades de medicina.

10. Del gran maestro del relato breve, el francés **Guy de Maupassant**, traigo a esta biblioteca literaria básica ***Le Horla*** (1886), un sobrecogedor e intrigante relato fantástico de terror, escrito con un rigor clínico impecable en veinticinco páginas escasas. El lector nunca llega a saber a qué atenerse ante la lectura de este diario escrito por un hombre que asiste espantado al hundimiento de su propia razón, al sentirse espiado y acosado por un doble de sí mismo. Parece evidente la influencia de las jaquecas y alucinaciones que siente el propio Maupassant (obsesionado por el destino de su hermano Hervé, que murió loco recluido en un manicomio), y que le llevaron a una triple adicción al hachís, el éter y la morfina.

Quienes sean más anglófilos que francófilos, o lean con más soltura en inglés que en francés, pueden sustituir el relato de Maupassant por esta otra novela corta, de planteamiento muy parecido y escrita apenas trece años después: ***The Turn of the Screw*** (Otra vuelta de tuerca, 1898), de **Henry James**. En ella, una joven institutriz, a quien han encomendado la educación de dos niños en una casa de campo, narra lo que en principio parece ser un tradicional relato de terror, con repetidas visitas de los antiguos preceptores de los niños, ya fallecidos. Pero, ¿es realmente una historia de terror o quizás más bien el relato de una mujer mentalmente desequilibrada?

11. En la dilatada obra del médico y escritor ruso **Antón Chéjov** abundan los personajes médicos, pero para nuestra biblioteca me decanto por ***Палата № 6*** (El pabellón nº 6, 1892), una novela corta poco conocida y que, claramente, solo podría haber escrito un médico. El pabellón al que alude el título de la obra —radicado en un misérrimo hospital perdido de provincias, frío, destaralado, sucio e infecto— está ocupado por cinco enfermos mentales, olvidados por todos y a quienes el enfermero Nikita, prepotente y bestial, maltrata del peor modo. Un día, el médico Andréi Eféimich Raguin entra en el pabellón nº 6 y charla con uno de los locos; desde ese momento, la vida rutinaria y desesperanzada de Andréi experimenta un cambio radical.

12. Sumamente recomendable es uno de los más despiadados libelos jamás escritos contra la medicina y los médicos: ***Les morticoles*** (Los mortícolas, 1894), de **Léon Daudet**, médico rebotado él mismo. Un navío extravía el rumbo y arriba a las costas del país de los mortícolas, en el que los médicos, que detentan todos los poderes, gobiernan a una población formada íntegramente por

pacientes. El protagonista, Félix Canelon, describe con fiereza la enseñanza universitaria en la facultad de medicina, las rivalidades de los médicos y su poder absoluto sobre los pacientes.

13. Tras graduarse en medicina por la Universidad de Edimburgo, **Arthur Conan Doyle** viajó como médico naval por los mares árticos y la costa africana occidental. Más tarde, ejerció como médico general en Portsmouth, estudió oftalmología en Viena, ejerció esta especialidad brevemente en Londres, y participó como médico militar en la campaña de Suráfrica. Mientras ejercía aún la medicina, empezó a escribir novelitas policíacas, y el éxito de su primer libro, *A Study in Scarlet* (1887), le indujo a abandonar por completo la actividad médica para entregarse por entero a la literaria. Una vez ya cimentada su fama como escritor y padre de Sherlock Holmes, no obstante, quiso rendir homenaje a su antigua vocación médica y publicó ***Round the Red Lamp*** (La lámpara roja, 1894): una colección de relatos —reales unos, otros ficticios— en torno al ejercicio de la medicina. El título, para quien sienta la curiosidad, hace referencia a una antigua costumbre inglesa de la época victoriana, cuando una luz roja indicaba que el médico de cabecera estaba pasando consulta.

14. ***Doktor Glas*** (1905), que en su momento supuso un escándalo descomunal por considerarse un atentado contra la moral y las buenas costumbres, es la obra maestra del sueco **Hjalmar Söderberg**. El doctor Glas, aún virgen a los 30 años, recibe en su consulta a la joven y atractiva esposa de un pastor luterano entrado en años. Ella, que siente cada vez más repulsión por su marido y está enamorada de otro hombre, pide al médico que se invente algo para evitar que el pastor siga obligándola a mantener relaciones sexuales.

15. Al irlandés **Georges Bernard Shaw**, premio Nobel de literatura en 1925, se le recuerda hoy sobre todo por su magnífico *Pygmalion* (y su adaptación musical y cinematográfica *My Fair Lady*). Para un médico, sin embargo, considero que tiene más interés ***The Doctor's Dilemma*** (El dilema del doctor, 1906). El descubridor de la teoría opsonínica, sir Colenso Ridgeon (trasunto literario de sir Almroth Wright, por entonces jefe del Departamento de Inmunología en el Hospital de Santa María de Paddington, en Londres), se enfrenta a un complicado dilema moral con la ayuda de otros prestigiosos colegas, como sir Ralph Bloomfield-Bonington y el cirujano Cutler Walpole. Esta pieza teatral constituye un corrosivo ataque contra los médicos especialistas.

16. A punto ya de promediar el artículo, caigo en la cuenta de que no llevo recomendado ni un solo libro en español. Y

he tenido ocasión, porque solo en el terreno de la psiquiatría nuestro Siglo de Oro nos ofrece obras tan sugestivas como *Los locos de Valencia* (1620) de Lope de Vega y *El licenciado Vidriera* (1613) de Cervantes, por no hablar de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (1605 y 1615), protagonizado por un paciente afecto de monomanía caballerescas.

Pero bien está, porque me permite estrenar ahora la aportación de nuestro país con una de las novelas de tema médico más interesantes que ha dado la literatura en lengua española: ***El árbol de la ciencia*** (1911), de Pío Baroja, narración semiautobiográfica que relata la vida del médico Andrés Hurtado, desde sus años de estudiante de medicina en Madrid. La trama gira en torno al conflicto existencial de un hombre que no halla, ni en su familia, ni en la ciencia, ni en su profesión, ni en la sociedad, un sistema de ideas en el que fundamentar su vida, y sobrelleva como puede el pesar de la existencia y su aparente falta de sentido.

17. Con solo 26 años, un joven médico militar llamado **Gottfried Benn** publicó su primera obra literaria: ***Morgue und andere Gedichte*** (Morgue y otros poemas, 1912): nueve poesías reunidas en un pequeño folleto del que únicamente se imprimieron 500 ejemplares, rápidamente agotados en apenas una semana. Pese a su brevedad, ese cuadernillo lírico suscitó un escándalo mayúsculo. Todavía hoy, la lectura de esos poemas sigue sin dejar a nadie indiferente: cuerpos humanos mutilados, un cadáver infantil en descomposición, autopsias en el depósito de cadáveres, necrofilia sexual y detalladas descripciones de un parto o una apendicectomía, sin el menor atisbo de romanticismo y con una crudeza verbal inusitada, siguen provocando pasmo y estremecimiento en el lector actual.

18. Un joven galeno recién egresado de la universidad, Esteban, llega con su esposa Jacinta a un pueblo extremeño, donde habrá de dar sus primeros y angustiosos pasos en el ejercicio de la medicina. Partiendo de esta sencilla trama, nuestro colega **Felipe Trigo** compuso una novela de marcado tinte autobiográfico: ***El médico rural*** (1912), en la que relata sus primeros pasos en el ejercicio de la medicina como joven médico titular en los pueblos pacenses de Trujillanos y Valverde de Mérida. En su línea habitual de fuerte crítica social, Trigo ataca la hipocresía sexual de la sociedad española y, muy especialmente, la miseria y la ignorancia en la que vivían los campesinos extremeños de su época.

19. En los años treinta del siglo pasado, el británico **W. Somerset Maugham**, médico de formación, llegó a estar

considerado como el escritor más popular y mejor pagado del mundo. Buena parte de su éxito de ventas se basó en su obra maestra *Of Human Bondage* (Servidumbre humana, 1915), de carácter en buena medida autobiográfico. En esta larga novela (cerca de setecientas páginas), Maugham traza un minucioso relato de la adolescencia, la formación cultural y la educación sentimental de Philip Carey, quien, tras unas breves estancias en Heidelberg y París, comienza a estudiar medicina en Londres.

20. Le llega el turno a una obra de marcado carácter psicossomático, inclasificable e insólita, como no podía ser menos tratándose de nuestro igualmente insólito **Ramón Gómez de la Serna**. *El doctor inverosímil* (1921) es una obrita integrada por más de un centenar de breves relatos independientes, en los que su protagonista, el doctor inverosímil, resuelve del modo más insólito una serie de curiosos casos clínicos: «el ritmo de la enfermedad», «un extraño análisis de orina», «la que le duele aquí», «la sonrisa blanca», «eso es de lo mismo», «la mujer vaciada», «casos cerebrales», etcétera. Una auténtica delicia.

21. Volvemos al teatro con una denuncia, en tono de comedia, de las técnicas de manipulación ideológica y comercial: *Knock* (1923), de **Jules Romains**, un auténtico estudio del cinismo médico y una profecía que parece haberse cumplido en parte. En Saint Maurice, un pueblecito del sur de Francia, el doctor Knock explota en su provecho el mecanismo de la credulidad humana, hasta conseguir que todos sus habitantes se sientan gravemente enfermos y no puedan prescindir de él ni de sus medicamentos: es, indudablemente, el triunfo absoluto de la medicina.

22. **Thomas Mann**, premio Nobel de literatura en 1929, fue un escritor fascinado por los temas de la enfermedad y la muerte, como puede comprobarse en obras suyas como *La muerte en Venecia*, *Tristán*, *Doctor Faustus*. Pero sobre todo en una de sus dos obras maestras indiscutibles: *Der Zauberberg* (La montaña mágica, 1924). Hans Castorp va a visitar por unos días a su primo Joachim, en tratamiento en un establecimiento antituberculoso de Davos. Una vez allí, se siente enfermo y permanecerá en el sanatorio suizo durante siete años, seducido por la magia del lugar, la enfermedad y la muerte.

23. El estadounidense **Sinclair Lewis** fue nieto, sobrino, hijo y hermano de médico, y la influencia del ambiente familiar se percibe de forma palmaria en su obra *Arrowsmith* (Doctor Arrowsmith, 1925). Martin Arrowsmith entra en contacto con la medicina a los 14 años, como ayudante del médico local en su ciudad

natal. Claro antecedente de las numerosas series televisivas de la actualidad, en las páginas de esta espléndida novela se desenmascara la hipocresía en el ejercicio de la medicina, y se describe magistralmente el mundo de la investigación, los laboratorios farmacéuticos, la formación, las consideraciones éticas, las envidias, presiones y negligencias.

24. **Mijaíl Bulgákov** estudió medicina en la Universidad de Kíev y ejerció como médico rural durante cuatro años, en una corta pero intensa experiencia médica que reflejó literariamente en su libro *Morfina* (sobre su propia experiencia como adicto a la morfina, con la que quiso combatir los dolores que le originaba un tratamiento contra la difteria que había contraído de uno de sus pacientes infantiles) y, sobre todo, en la colección de relatos *Записки юного врача* (Apuntes de un joven médico, 1925-1926). Los apuros, los errores, las satisfacciones de un joven galeno que, recién licenciado, ocupa su plaza como único médico en una remota localidad rural de Rusia, entre una población ignorante y supersticiosa, sin electricidad, sin teléfono, con pésimos caminos, y a 50 km del hospital más cercano.

25. **Axel Munthe** estudió medicina en Upsala, Montpellier y París, donde se formó junto a Charcot. Posteriormente ejerció la medicina y la psiquiatría en París y en Italia, donde ayudó a combatir una epidemia de cólera en Nápoles y ganó una medalla de oro por su trabajo durante el terremoto de Messina. Vinculado a la casa real sueca desde 1892, en 1908 fue nombrado médico de cámara de la reina Victoria de Suecia. Y durante la I Guerra Mundial adoptó la ciudadanía británica y sirvió como médico de la Cruz Roja en el frente francés. Una vida, ciertamente, de novela.

Munthe, que hablaba con soltura el sueco, el inglés, el francés, el italiano y el alemán, fue, pues, médico y psiquiatra, pero la fama mundial le llegó con el éxito descomunal de su novela autobiográfica *The Story of San Michele* (La historia de San Michele; publicada en 1929 en inglés y en 1930 en sueco), en la que cuenta sus experiencias como médico en París y Roma, y su semirretiro en la Villa San Michele de la idílica isla de Capri. Humor, tragedia, sátira (tanto de médicos como de pacientes), el encanto de Capri, epidemias de tifus y cólera, recuerdos de un médico de la alta aristocracia parisina y romana que trabajaba desinteresadamente para los pobres. Con más de 30 millones de ejemplares vendidos y traducida a 45 idiomas, la novela se cuenta entre los mayores superventas de la primera mitad del siglo XX. Y sigue siendo una obra de lectura deliciosa para cualquier médico.

26. En el mundo feliz que el británico **Aldous Huxley** describe en *Brave New World* (Un mundo feliz, 1932), triunfan los dioses del consumo, el bienestar, la ciencia y la tecnología. La sociedad ha conseguido por fin la ansiada felicidad absoluta, que se basa fundamentalmente en dos procedimientos médicos: la clonación humana y el acondicionamiento psíquico de las personas desde el período fetal, en un tubo de ensayo. Así imaginaba Huxley el mundo del futuro, que es ya en buena medida el nuestro.

27. *Voyage au bout de la nuit* (Viaje al fin de la noche, 1932) fue la nihilista y deslumbrante primera novela del francés **Louis-Ferdinand Céline**. El protagonista y narrador de la novela es el médico Ferdinand Bardamu, trasunto del propio Céline. Tras enrolarse en el ejército francés para combatir en la I Guerra Mundial, decide desertar de las trincheras, asqueado, haciéndose pasar por loco. La primera parte de la novela describe las andanzas de Bardamu por el mundo, desde una colonia francesa en África —retratada como paraíso de pederastas y lugar de explotación sistemática de los negros— hasta Nueva York y Detroit, donde traba amistad con una prostituta estadounidense. En la segunda parte, Bardamu regresa a París para ejercer una medicina de dudosa ética, marcada por el asco visceral que le produce su clientela. No es un libro de lectura fácil, desde luego, ni por la temática que retrata ni por el lenguaje que utiliza; en su momento, de hecho, escandalizó a los contemporáneos y supuso una innovación literaria sin parangón. Pero es, sin duda, literatura con mayúscula.

28. Tras completar los estudios de medicina en la Universidad de Pensilvania, **William Carlos Williams** hizo el internado en Nueva York y pasó una breve temporada de formación pediátrica en Leipzig, tras lo cual se instaló definitivamente en su localidad natal de Rutherford en 1910, donde mantuvo abierto un consultorio de pediatría durante más de cuarenta años, hasta que una trombosis cerebral le obligó a cerrarlo en 1951. Al mismo tiempo, está considerado hoy como uno de los poetas modernistas más innovadores y admirados en lengua inglesa, a la altura de Ezra Pound, T. S. Eliot, W. B. Yeats, Wallace Stevens y Robert Frost. *The Doctor Stories* (1932-1962) es una recopilación póstuma de algunos de sus mejores cuentos y poemas de tema médico.

29. Por su labor como ensayista y por su obra histórica, **Gregorio Marañón** está considerado como el máximo exponente de médico humanista y uno de los más brillantes intelectuales españoles del siglo XX. Desde hace más de tres cuartos de siglo, varias generaciones de médicos españoles se han formado y han ejercido su profesión en

un entorno de admiración por su figura y su obra. Somos muchos —y me incluyo sin rubor— quienes debemos nuestro interés por la literatura, el arte y la historia, al menos en parte, a la obra de Marañón. No concibo esta biblioteca básica sin una obra suya en el estante.

Prácticamente todo cuanto escribió Marañón es de calidad superior, pero me gustaría recomendar uno de sus ensayos histórico-biológicos, en los que aborda la biografía de un personaje desde una perspectiva psíquica y fisiopatológica. Podría valer casi cualquiera de ellos: *Psicopatología del donjuanismo*; *Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo*; *Amiel: un estudio de la timidez*; *Juan de Dios Huarte: examen actual de un examen antiguo*; *Las ideas biológicas del padre Feijoo*; *Tiberio: historia de un resentimiento*; *Luis Vives: un español fuera de España*; *Antonio Pérez: el hombre, el drama, la época*; *Cajal, su tiempo y el nuestro*; *El Greco y Toledo*. Pero puestos a recomendar uno solo, me quedo con *El conde duque de Olivares: la pasión de mandar* (1936), una verdadera obra maestra en la que reconstruye toda una época y la atmósfera de la Corte española, además de un penetrante retrato del déspota.

30. Como es habitual entre nosotros, estoy mucho menos familiarizado con la literatura oriental que con la nuestra occidental. Me atrevo a recomendar, no obstante, *風立ちぬ* (*Se levanta el viento*, 1936-38), del japonés **Tatsuo Hori**. El protagonista de esta obra, un joven escritor remedo del autor, acompaña a su novia tuberculosa a un sanatorio situado a los pies de los montes Yatsugatake, «los Alpes japoneses». Allí, pierde la noción del tiempo, que cambia la percepción de los detalles cotidianos, y descubre el atractivo de la debilidad, lo cual le hará vivir momentos de auténtica dicha.

31. El escocés **Archibald J. Cronin** reconoció públicamente: «Casi todas mis novelas se deben al hecho de que durante once años he ejercido como médico». Buen ejemplo de ello es su obra maestra, *The Citadel* (La ciudadela, 1937). Su protagonista, Andrew Manson, es un joven médico escocés que, tras ejercer la medicina entre los más humildes en un pueblecito minero de Gales, consigue hacerse en Londres con una acaudalada clientela elegante. En esta novela semiautobiográfica, el autor aborda con acierto la grandeza de la misión del médico, la influencia de las presiones económicas sobre el ejercicio de nuestra profesión y los problemas a los que debía hacer frente un médico en la Inglaterra de principios del siglo XX.

32. *Utazás a koponyám körül* (Viaje en torno de mi cráneo, 1937) es una impresionante novela autobiográfica del escritor húngaro más popular del siglo XX, **Frigyés**

Karinty. El autor, afectado por un tumor cerebral a los cuarenta y tantos años, relata con todo detalle la evolución de los síntomas y las repercusiones psíquicas de su neoplasia, que le llevan finalmente a emprender viaje hacia Suecia para ser intervenido por uno de los más eminentes especialistas de su época: el profesor Herbert Olivecrona, catedrático de Neurocirugía en el Instituto Carolino de Estocolmo. Una especie de diario de viaje exterior e interior por su época y su pensamiento.

33. Indudablemente, el tiempo ha pasado por la obra que traigo a continuación, pero su lectura sigue pareciéndome imprescindible para el joven estudiante actual de medicina. **Corps et ames** (Cuerpos y almas, 1943), de **Maxence van der Meersch**, es una novela fundamental para entender el estado de la medicina en la primera mitad del siglo XX y, hoy como ayer, la importancia crucial de la ética profesional.

Michel Doutreval, hijo de un catedrático de medicina y perteneciente a una ilustre familia de médicos de Anjou, renuncia por amor al brillante porvenir que le esperaba y se ve obligado a ejercer como médico en los barrios pobres. Su vida es el hilo conductor que usa el autor para sumergirnos en las miserias del mundillo médico: el vergonzoso corporativismo y arribismo de los médicos, la inmoralidad en el ejercicio profesional, los favoritismos, las vejaciones repetidas a prostitutas y tuberculosos... Junto a ello, y planteados de forma abierta, multitud de debates éticos: el aborto, la experimentación humana, el tratamiento de las enfermedades mentales y, sobre todo, el dilema al que han debido enfrentarse innumerables médicos de ayer y de hoy: ejercer con esfuerzo y sacrificio la medicina de forma ética y vocacional, pero condenados al ninguneo, la humildad y la miseria casi; u optar por la atractiva senda del poder, la influencia, el dinero, los intereses y la vanidad personal. Puede que no sea gran literatura, pero es una novela maravillosa que a mí, personalmente, me marcó de modo indeleble.

34 y 35. Termino esta primera parte del artículo con dos novelas publicadas casi simultáneamente en plena posguerra civil española: la primera de ellas, firmada por un autor consagrado; la segunda, por una joven figura emergente en el panorama literario nacional.

Obra de madurez, **El enfermo** (1943) es posiblemente el libro más sombrío y desolado de **Azorín**. En él, el escritor Víctor Albert, claro trasunto literario del propio Azorín, ha cumplido ya los 70 años y vive con preocupación el declive de su salud, atemorizado ante la posibilidad de

perder la capacidad para seguir escribiendo en la vejez. Una lúcida reflexión sobre la cuestión del progresivo deterioro físico y mental con la edad, y escrita en la prosa tersa y preciosista —de trabajada sencillez— de Azorín, tal vez el mayor estilista que ha dado la literatura en lengua castellana.

Pabellón de reposo (1943) fue la segunda novela de **Camilo José Cela**, escrita a la sombra de las grandes expectativas creadas por *La familia de Pascual Duarte* el año anterior, y tal vez por eso hoy injustamente olvidada. Concebida a partir de dos estancias (1931 y 1942) del propio autor en sendos sanatorios antituberculosos, y en una época —anterior a la estreptomocina— en la que la tuberculosis era más o menos lo que hoy el cáncer, casi sinónimo de muerte segura, esta novela adopta una estructura muy original. Siete enfermos preterminales ven discurrir sus últimos días en un pabellón donde, irónicamente, hallan casi de todo menos reposo. En la soledad pavorosa de un doble aislamiento —al aislamiento físico del resto del mundo por causa de su dolencia, ellos añaden un aislamiento psíquico autoimpuesto—, los siete dedican sus horas a reflexionar sobre la soledad, la enfermedad y la muerte, sobre sus temores y esperanzas más íntimos. Pero no lo hacen de palabra, puesto que su situación de incomunicación oral es casi absoluta, sino por escrito: a través de diarios, cartas y memorias.

Fin de la primera parte. El resto, hasta completar los setenta volúmenes que componen la biblioteca, ya saben, en la segunda parte del artículo. Allí nos leemos.

Referencias

1. Navarro FA. *Le scaphandre et le papillon*. Rev Neurol. 1998;26:332.
2. Navarro FA. Biblioteca médico-literaria básica. Trib Méd (Madrid). 1996; 33 (1524): 5-6.
3. Navarro FA. ¿Por qué una biblioteca literaria para neuropsiquiatras? Acta Psiquiatr Psicol Am Lat. 1999; 45: 173-174.



Fernando A. Navarro es médico especialista en farmacología clínica. Desde hace más de veinte años se desempeña como traductor médico para laboratorios y organismos internacionales del sector biosanitario. Es socio numerario de la Asociación Española de Médicos Escritores y Artistas (Asemeya) y autor de *Diccionario de dudas y dificultades de traducción del inglés médico* (Cosnautas, 2013-2015), *Parentescos insólitos del lenguaje* (Del Prado, 2002), *Medicina en español* (Fundación Lilly, 2015) y más de quinientos artículos y colaboraciones en revistas especializadas sobre teoría y práctica de la traducción médica y los problemas del lenguaje médico.